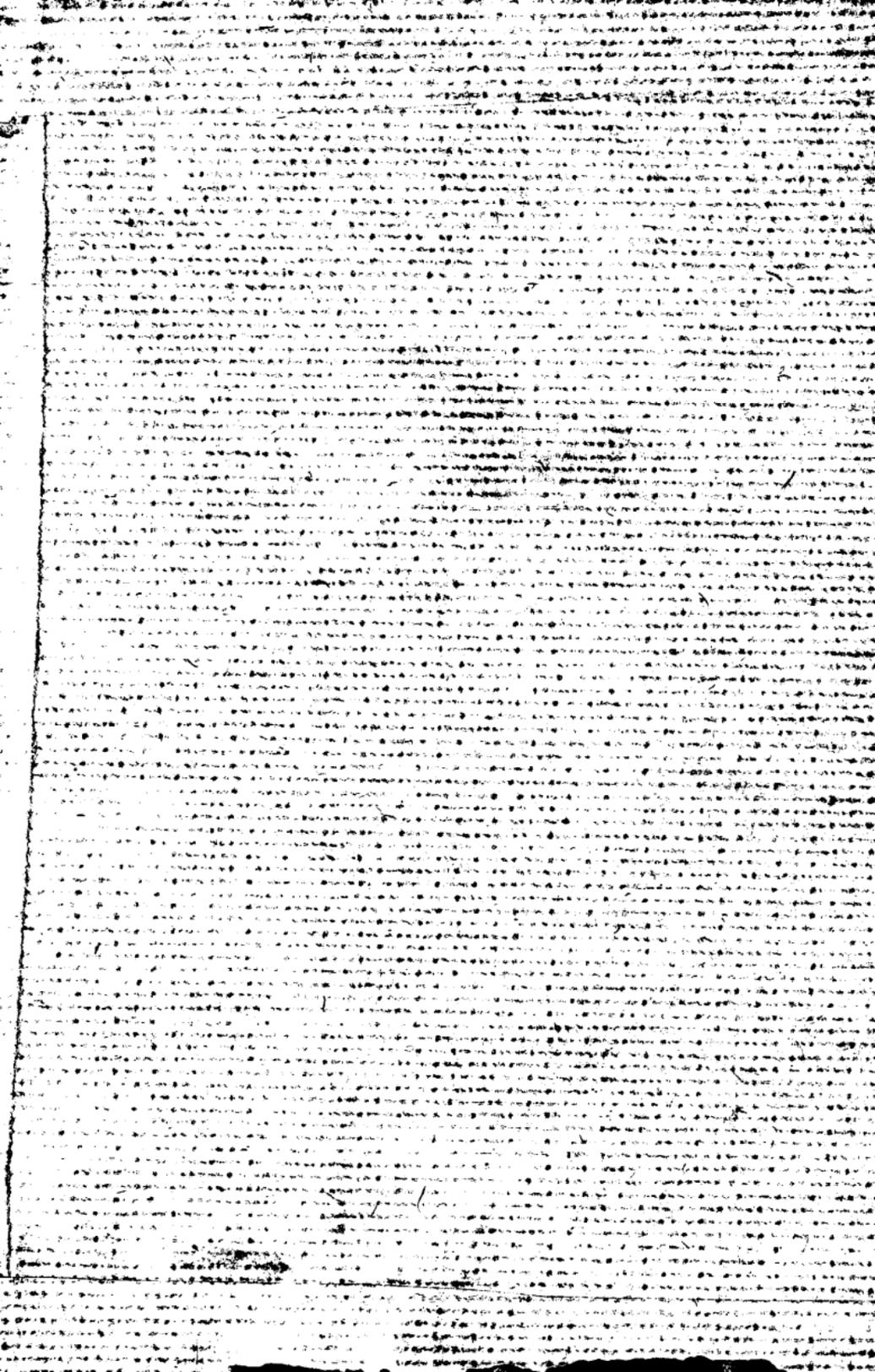


Manuel Garcia Barzanallana

La Hungría y la alimentación de Europa
(1861-1862)

lla



LA HUNGRÍA Y LA ALIMENTACION DE EUROPA

DICTAMEN

de D. Manuel Garcia Barzanallana, sobre un artículo publicado, con este título, por Mr. Bontoux en la *Revue des Deux Mondes*, de 15 de Noviembre de 1861. (Leído en la sesion de la Academia de 18 de Febrero de 1862.)

Cumplo, señores, con el deber que me ha impuesto el señor Presidente, de exponer á la Academia lo que pudiese encerrar de interesante el artículo intitulado *La Hongrie et l'alimentation de l'Europe*, y que empieza en la página 467 del tomo 36 del segundo período de *La Revue des Deux Mondes*.

Gravísima es la materia que en este escrito se trata; como quiera que el aumento que la poblacion de Europa recibe constantemente, ha llegado á ser una de las causas que hacen mas difícil la gobernacion de los pueblos, por lo que en su bienestar influyen la baratura ó la carestía de las subsistencias, así como la cuota de los salarios, elemento de los mas impor-

5671531881A

B. 1055



tantes en el costo de la producción fabril, que tan grande y tan general desarrollo ha llegado á alcanzar en nuestros días.

Sin duda alguna que hay disponibles para la Europa, y en las naciones que componen esta parte del mundo, terrenos de extensión vastísima, de los cuales, y á pesar de su fertilidad, poco y aun casi ningún partido ha sacado la agricultura; siendo, en mi sentir, la dificultad de las comunicaciones la principal explicación que pudiera darse de esta situación económica, á primera vista poco comprensible.

Uno de esos territorios que parece que han quedado como en reserva, para proporcionar alimento á la siempre creciente población europea, es la Hungría. Bajo este nombre comprende Mr. Bontoux, autor del artículo de que doy cuenta, no solo la Hungría propiamente dicha, sino los territorios que están considerados como sus anejos, la Croacia, la Esclavonia y el Banato de Temesvar; regiones que vienen á tener próximamente la mitad de la extensión de España, ó sean unos 26 millones de hectáreas, con una población de 12 millones de habitantes; es decir un 50 por 100 mas de la que, en igual superficie, mantiene nuestro país.

Las causas á que el escritor francés atribuye el grande y rápido desarrollo de la agricultura húngara son de dos naturalezas: la una que podría llamarse política y aun social; la otra exclusivamente económica.

Es la primera la ventaja que la Hungría va á tener sobre aquellos países sus vecinos, que han venido siendo hasta ahora el principal granero de Europa, merced sobre todo á la baratura del trabajo agrícola, resultado de la naturaleza de las relaciones que existían entre los propietarios y los cultivadores del suelo. En los Principados Danubianos, en la Galitzia austriaca, y sobre todo en Rusia, por la emancipación de los siervos, la producción agrícola tropezará, por bastante tiempo, en un grande obstáculo; la subida en los salarios, que la experiencia, según el autor,

viene demostrando que es consecuencia indeclinable de la libertad del cultivador.

Sobre este importantísimo punto de la organización económica de los pueblos, se sostenía por la generalidad de los escritores la opinión de que lo que llamaban trabajo libre era mas productivo y mas barato que el del esclavo y el del siervo; y Storch, entre otros economistas, debe no corta parte de su nombradía á sus investigaciones sobre las consecuencias del trabajo de los siervos en Rusia.

Acaso estas mismas ideas han contribuido no poco á que hallasen favorable acogida en la opinión las que pedían la abolición de la esclavitud de los negros; que aparecía tanto mas justificada y hacendera, cuanto que á consideraciones morales, del orden mas elevado, venían á unirse las que exponían el interés comercial, siempre influyentes en las determinaciones humanas, y nunca menos desatendidas que en los tiempos en que vivimos.

Pero la experiencia va dejando fallidas aquellas esperanzas.

La libertad que diariamente alcanzan los labriegos del Oriente de Europa, y la emancipación de los negros en las Antillas inglesas y francesas, han demostrado que los que piden la abolición de la esclavitud deben apoyarse en razones que prescindan de los intereses económicos de lo presente, y aun de los que existan en un período de tiempo bastante largo despues que se vea realizada aquella profunda modificación social. En el Parlamento inglés se han levantado voces, y muy autorizadas, dando á conocer cuáles son las nuevas ideas sobre esta cuestión; y probablemente han de influir para lo porvenir en la conducta de mas de un Gobierno, acerca de la manera de regular los intereses que sea deber suyo asegurar ó promover.

De las causas puramente económicas que Mr. Bontaux expone, como productoras del acrecentamiento de la riqueza agri-

cola húngara. son la principal la baratura y la rapidez en las comunicaciones; puesto que, modificando felizmente la situación actual, han de abrir á los cereales de la Hungría mercados en los que hasta ahora no eran conocidos.

La falta de acceso al puerto de Trieste explica perfectamente que la exportación de los trigos producidos en el gran valle del Danubio, y en los de sus principales afluyentes, haya tomado de una manera casi exclusiva la dirección de la Alemania, que solía comprar cada año á la Hungría desde 1.000.000 á 3.400.000 quintales métricos, como sucedió en 1860. El Gobierno austriaco ha hecho grandes esfuerzos para mejorar esta situación; y coronados de buen éxito, espera Mr. Bontoux que en todo el año actual de 1862 quedará terminada una red de comunicaciones por ríos navegables, por canales y por ferro-carriles, ligados todos entre sí, que constituirán á Trieste en un gran depósito de cereales, disponibles para las exigencias de la Italia del Norte, de la Suiza, del Mediodía de la Francia, y por último de Inglaterra. A 6 millones de hectólitros (mas de 10 millones de fanegas) hace subir el autor para 1862 y 1863 la exportación de estos cereales; fundándose sus esperanzas en que la mayor distancia á que se halla Odessa de los puntos consumidores, el encarecimiento del trabajo agrícola en el imperio ruso, y las dificultades que á la navegacion oponen los hielos en el mar Báltico, constituyen á Trieste en posición tan excepcional que ningún otro puerto podrá igualarle en ventajas.

Para que todo este halagüeño porvenir sea realizable, es preciso que el trigo no exceda de 16 y 17 francos por hectólitro en Trieste, según que se destine para Lóndres ó Marsella; ó sea 33 rs. 80 cénts., y 35 rs. 90 cénts. por fanega respectivamente: único medio de que pueda venderse esta á 44 reales 25 cénts. en Lóndres, y á 42 rs. 25 cénts. en Marsella.

Ahora bien ¿es razonable esperar que no habrá una gran subida en estos precios? Páreceme al menos muy dudoso.

Es, á la verdad, una ventaja inmensa la de que vá á disfrutar un país que, en una superficie igual solo á la mitad de la de la Península española, dispondrá de 5.800 kilómetros de ferrocarriles y de canales y ríos navegables, medio de transporte este el mas económico de los conocidos, despues del de la navegacion marítima, que es el lazo mas estrecho entre los que ligan los intereses comerciales del mundo. Y cuando se tiene en cuenta que la enorme extension de 3.190 kilómetros se obtiene solo con la navegacion de cuatro ríos, ó sea el *Danubio*, el *Theis*, su tributario por la izquierda, y el *Drave* y el *Save* que lo son por su derecha, la ventaja parece mayor; porque permite á los cereales disfrutar de la economía de una larga navegacion fluvial, sin los retrasos ni los gastos que originan frecuentes cargas y descargas, cuando la comunicacion por ríos y la que proporcionan los canales y los ferrocarriles se interrumpen á cortas distancias, alternando entre sí con demasiada frecuencia.

Pero si en estas circunstancias hay que reconocer un origen incuestionable de baratura, no me parece menos averiguado, por la teoría económica y por la práctica de los negocios, que á un aumento hasta cierto punto anormal en la produccion agrícola de un país, acompaña siempre un alza en el precio de los objetos en que consiste.

La mayor demanda de trabajo origina un aumento en los salarios; y los valores con que se pagan los productos agrícolas que en gran cantidad se exportan, aumentando el bienestar general y la circulacion monetaria, originan una depreciacion en el dinero: de cuyas causas reunidas es resultado inevitable una modificacion, á veces profunda, en las condiciones económicas que el país tenia antes de que se desarrollara su comercio.

Esto es lo que yo espero que acontecerá en toda la parte oriental de la monarquía austriaca; si bien no dudo que aquella region, ya desde hoy favorecida, de consuno por la

naturaleza y por el arte, en punto á vías de comunicacion, verá dentro de poco crecer admirablemente su poblacion y su riqueza.

Grandes lecciones debe sacar nuestra patria de este espectáculo, y del que están dando la mayoría de los pueblos europeos.

Por doquiera que las comunicaciones se aumentan, se facilitan y se abaratan con rapidez asombrosa y en proporciones hasta ahora desconocidas, los medios de bienestar. Merced á ellas van cultivándose terrenos antes desatendidos; y los progresos de la ciencia agronómica y el capital moviliario de que los cultivadores van disponiendo, crean esa riqueza casi inagotable que es hija de lo que se ha llamado agricultura intensiva. Por carecer de estas ventajas España va siendo, entre los pueblos del Occidente de Europa, uno de los que mas caro tienen el pan; al menos en los centros algo importantes de poblacion, y en los que puede desarrollarse la industria fabril.

Poco vuelo puede tomar esta, á medida que vayan creciendo los salarios, á medida que vaya creciendo el precio del pan, base de la alimentacion popular; tanto mas importante en España, cuanto que su consumo es proporcionalmente mayor entre nosotros que en las naciones del Norte de Europa, mas fabriles y mas pobladas. El precio medio de una fanega de trigo es cuando menos igual y frecuentemente superior en las grandes ciudades de España, al que tiene en el mismo Lóndres; y esta situacion alarmante debe llamar sériamente la atencion de los Gobiernos de nuestro país, para que se busque su remedio con perseverancia incansable.

Por lo que hace al autor de estas notas, opina que solo podrán encontrarse dos, verdaderamente eficaces.

El primero comunicaciones las mas económicas que sea dable, desde el centro de la Península, donde se halla nuestro granero, al litoral donde residen los consumidores; y despues, y aun acaso antes, si por su feliz influencia fueran á clasificarse

estos remedios, proporcionar el riego en la mayor extension posible, para combatir los terribles efectos de la sequía, azote de nuestra agricultura, causa de la pequenez y de la carestía de sus productos, y por consecuencia inevitable origen de esa cortedad de poblacion, que explica la decadencia nacional, y que es el mayor estorbo entre los que hoy dia se oponen á nuestra regeneracion y ventura.

(Publicado en el T.^o I, parte 2.^a de las Mem.^{as} de la Acad.^a)

(Madrid, 1864)

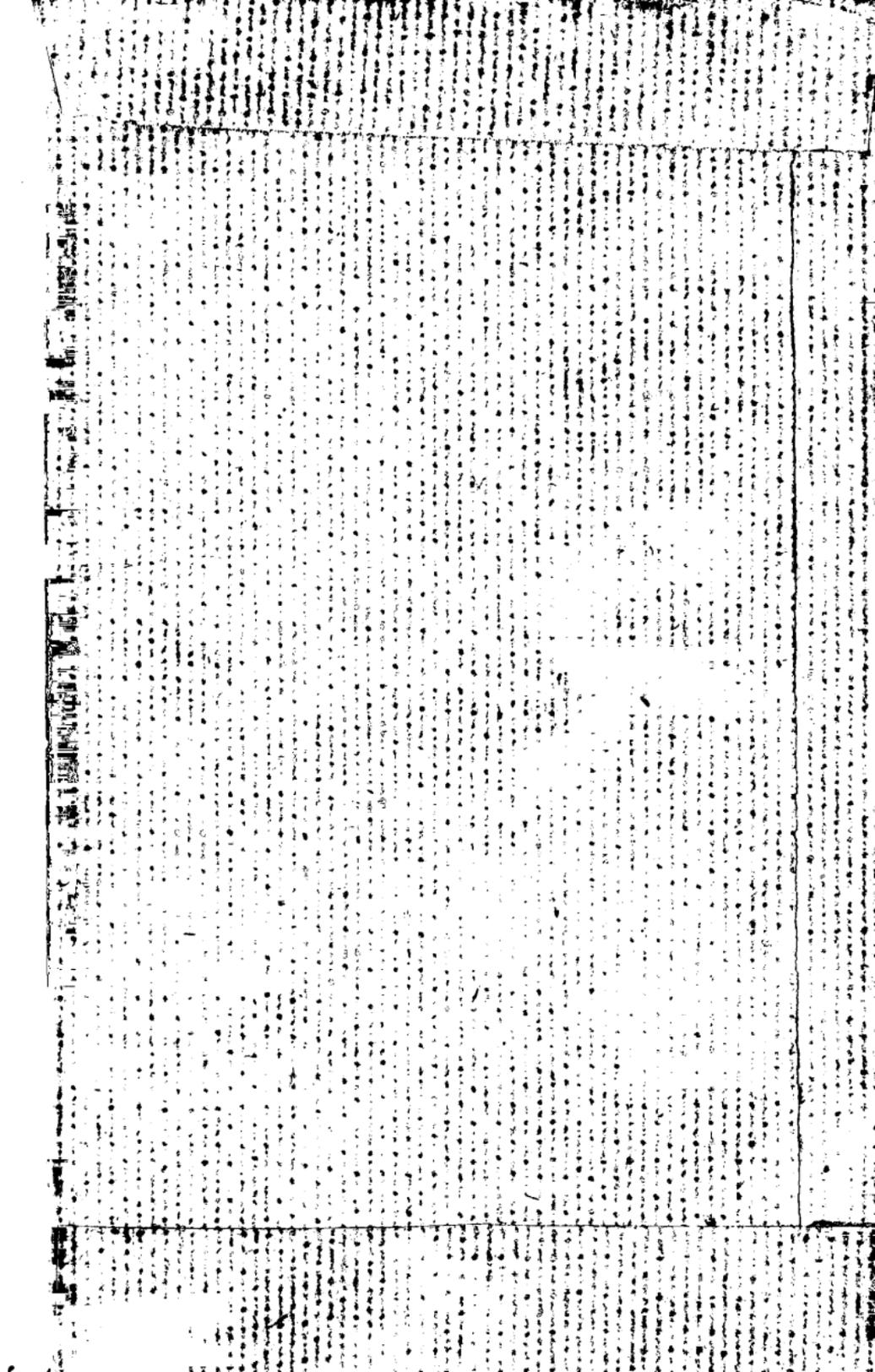


UNIVERSITY OF MICHIGAN

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY
ANN ARBOR, MICHIGAN 48106
SERIALS ACQUISITION
300 NORTH ZEEB ROAD
ANN ARBOR, MICHIGAN 48106
TEL: (313) 763-7000
FAX: (313) 763-7000

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

(313) 763-7000





F.